

para que se arrepientan, y perdona generosamente a los que se arrepienten de sus faltas. Por eso leemos en los Salmos: «*Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad*» (Sal. 24 10).

**4º Dios es veraz.** Siendo Dios la suma Verdad, es imposible que proceda de El error o engaño alguno: • *no el error*, porque Dios se conoce a Sí mismo abarcándose perfectamente, y en Sí mismo conoce todas las cosas que han de existir o podrían hacerlo; • *no el engaño*, porque Dios se dice a Sí mismo fielmente, y así sus palabras son infinitamente fidedignas.

**5º Dios es providente.** Este atributo reúne en una las perfecciones de sabiduría, bondad y poder divinos en el gobierno del mundo. Dios no sólo ha creado los seres, sino que también los conserva en la existencia. Puesto que sólo Dios existe por Sí mismo, mientras que todos los demás seres existen por causa de El, es necesario que sigan recibiendo de la Causa primera el ser, el movimiento y la vida, sin lo cual dejarían de existir. Esta acción de Dios conservando en la existencia con su poder todos los seres que ha creado, y dirigiéndolos con su sabiduría y bondad al fin general para que fueron creados, que es su gloria, y al fin específico propio de cada uno de ellos, es lo que llamamos *Providencia de Dios*.

*El dogma de la Providencia divina se concilia con la existencia de los diversos males que afligen a la humanidad, y que podemos reducir a tres clases: males metafísicos, como la ignorancia y el error; males físicos, como los terremotos y las inundaciones; y males morales, consistentes en el pecado y en el vicio.*

• **Providencia y mal metafísico.** *El mal metafísico consiste en la ausencia de un bien o simple limitación de un ser (así, la ignorancia es la ausencia de ciencia). La existencia del mal metafísico no va, pues, contra la Providencia de Dios, sino que sólo señala los límites que necesariamente ha de tener la criatura, siendo preferible que exista con ellos a que no exista en absoluto. Quejarse de que existan seres imperfectos equivale a quejarse de que existan criaturas.*

• **Providencia y mal físico.** *Los trastornos de la naturaleza son desórdenes sólo aparentes, por cuanto resultan de las leyes que presiden la armonía del universo. Para juzgar una obra, no hemos de limitarnos a considerar aisladamente cada una de sus partes, sino estudiar el conjunto. Ahora bien, como el conjunto del universo nos es desconocido, no podemos estimar un desorden en los hechos particulares cuyo enlace con el resto nos escapa. Por lo que al dolor se refiere, además de ser a menudo una consecuencia o castigo de las culpas cometidas, es un poderoso estímulo del progreso y un acicate de las virtudes cristianas, señaladamente de la fortaleza y de la mansedumbre.*

• **Providencia y mal moral.** *El vicio y el pecado son una secuela de la libertad que Dios ha dado al hombre, y del uso culpable que el hombre hace de ella. Si Dios hubiese privado al hombre de libertad, también lo habría hecho incapaz de virtud y de mérito, y, por ende, de granjearse una recompensa como la que Dios le tiene preparada si hace buen uso de sus facultades.*

## Naturaleza y perfecciones de Dios

En una Hojita de Fe anterior (nº 250), demostrábamos racionalmente la existencia de Dios. Mas a partir de la razón también podemos conocer (con la ayuda de la revelación) cuál es la naturaleza de Dios, y las principales perfecciones de la esencia divina. Analicémoslas.

### 1º Naturaleza de Dios.

Dios, cuando envió a Moisés a liberar al pueblo hebreo, se definió a Sí mismo diciendo: «*Yo soy el que soy... Así dirás a los hijos de Israel: Aquel que es me ha enviado a vosotros*» (Ex. 3 14). «*Yo soy el que soy*»: esta definición, que pudiera parecer un juego de palabras, es en realidad una expresión profundísima, por cuanto significa que Dios es *el Ser por excelencia*, esto es: • el que no ha recibido el ser de nadie, sino que existe por sí mismo y necesariamente; • cuya esencia se identifica con el ser; • por ende, el que posee el ser en toda su plenitud, y con todas sus propiedades; • no pudiendo dejar de existir: siempre ha existido, y siempre existirá.

*Para entenderlo, recordemos que, en todas las demás cosas, el ser encuentra un límite en la propia esencia: y así, el hombre tiene un ser con las solas cualidades humanas; el perro, ese mismo ser, pero según una condición exclusivamente perruna; el manzano, un ser limitado a ser manzano, a producir manzanas, y a nada más. Mientras que Dios, siendo el Ser sin ninguna acotación, reúne todas las condiciones y cualidades posibles, y así tiene todas las perfecciones imaginables, y ellas en grado sumo.*

### 2º Perfecciones de Dios.

Entendemos por *perfección* una cualidad que hace mejor a aquel que la posee. Hablando de Dios, decimos de El que es infinitamente perfecto, esto es, que posee todas las perfecciones deseables y posibles, y que las posee en grado infinito, lo cual significa que las posee sin limitación alguna.

*No pensemos, con todo, que las perfecciones de Dios son múltiples y difieren entre sí. No: en Dios, esas perfecciones se identifican con su esencia: Dios es la misma Bondad, la misma Verdad, la misma Justicia, la misma Sabiduría. Lo que pasa es que nuestra inteligencia, limitada, capta por separado todas estas perfecciones, y examina a Dios bajo múltiples aspectos, descubriendo en El diversas perfecciones o atributos, que considera como distintas, por cuanto en las criaturas pueden darse separadamente.*

Podemos clasificar estas perfecciones, según nuestro modo de entender, en tres categorías: *esenciales*, *operativos* y *morales*.

### 3º Atributos esenciales.

Damos el nombre de atributos *esenciales* a los que exclusivamente pertenecen a Dios. Los principales son los siguientes:

**1º Dios es eterno.** Según acabamos de recordar, por cuanto Dios es el Ser necesario, ha existido siempre y siempre existirá; y por cuanto halla en Sí mismo su propia razón de existir, sin recibirla de otro, necesariamente carece de principio, de sucesión y de fin.

**2º Dios es simplicísimo.** Las perfecciones divinas se identifican con su misma esencia. Por eso mismo, no hay en El ni composición en partes, propia de los seres materiales, ni composición de facultades realmente distintas de la esencia y entre sí, que se da en los seres espirituales. Si Dios fuese un ser compuesto, con adiciones y composiciones podría seguir perfeccionándose, lo cual demostraría que no es perfecto y que no es el ser necesario.

**3º Dios es inmutable.** Si cambiase, sería para adquirir o perder alguna perfección. Ahora bien, ni puede adquirir nada, porque ya es perfectísimo y nada le falta; ni puede perder nada, porque de lo contrario ya no sería «*Aquél que es*», el Ser que necesariamente existe, ni sería sumamente perfecto.

**4º Dios es único.** No hay ni puede haber más que un Dios, ya que, de haber más de uno, serían entre sí o iguales o desiguales; y entonces: • *si fuesen desiguales*, el mayor de ellos sería la Causa primera de todos los seres, y, por lo tanto, el único Dios verdadero; • *si fuesen iguales*, forzosamente tendrían que distinguirse en algo para ser varios, y así, faltándole a cada uno de ellos lo que distinguiría a los demás, ya no sería el ser infinito, perfecto y omnipotente, ya no sería Dios. En otras palabras, hay contradicción en hablar de pluralidad de seres infinitos y absolutamente perfectos.

**5º Dios es inmenso.** Sin límites respecto a la duración, por ser eterno, tampoco los tiene respecto a la extensión, por no ser de naturaleza corporal: se halla en todas partes, al modo de los espíritus, esto es, obrando sobre todas las cosas, y ello por esencia (dándoles el ser), por presencia (teniéndolas todas presentes), y por potencia (sometiéndolas todas a sus leyes), de modo análogo a como nuestra alma se halla toda entera en todas y cada una de las partes de nuestro cuerpo, dándole el ser y gobernándolo.

### 4º Atributos operativos.

Llamamos *atributos operativos* a los que consideramos como principios de los actos divinos. Dios los posee en grado máximo. Son los siguientes:

**1º Dios es omnisciente.** Dios, con su entendimiento, se comprende perfectamente a Sí mismo y comprende todas las cosas: las presentes, las pasadas y las

futuras, las meramente posibles y los pensamientos más recónditos de los seres libres, sin detrimento de la libertad humana. Por eso dice la Sagrada Escritura: «*Nada está oculto para Dios, y todas las cosas aparecen desnudas y manifiestas a sus ojos*» (Hebr. 4 13).

**2º Dios es todopoderoso.** El poder de Dios se extiende a todo; con la virtud de una sola palabra sacó de la nada todas las criaturas del mundo, y podría crear otros mundos posibles si lo juzgase conveniente. Nada le es, pues, imposible ni difícil en el orden del ser, esto es, de la comunicación del ser y de sus distintas perfecciones. Que no pueda pecar, ni mentir, ni morir, no es falta de omnipotencia, ya que todas estas cosas son señal de imperfección, que en Dios no se puede dar.

**3º Dios es libre.** Dios es absolutamente inmune, en sus operaciones, de toda coacción y de toda necesidad, tanto interna (nada hay en su naturaleza divina que lo obligue a crear) como externa (nada podría exigir, fuera de Dios, la acción o intervención de Dios). Si no fuese libre, no sería perfectísimo (su falta de libertad sería señal de su indignancia) ni omnipotente (por carecer de esta autoterminación de su propia acción). Por eso dice el profeta David: «*El Señor hace todo cuanto quiere en el cielo, en la tierra, en el mar y en todos los abismos*» (Sal. 134 6).

### 5º Atributos morales.

Llamamos *morales* los atributos que nosotros concebimos en Dios a manera de virtudes, y que las criaturas racionales deben esforzarse por imitar. Los principales son los siguientes:

**1º Dios es bueno.** Dios es la misma bondad por esencia, y de El procede todo bien, que El mismo produce en las cosas al crearlas; de modo que las criaturas se denominan *buenas* por participar de la bondad divina. La razón de ello es que Dios es el la plenitud del Ser, que engloba cuanto puede imaginarse de bello y de perfecto; y como el ser y el bien son correlativos, si Dios es el máximo Ser, necesariamente ha de ser también el sumo Bien.

**2º Dios es justo.** Esto es, da a cada cual según lo que conviene a su naturaleza (en los seres que no son libres) y según su merecido (en los seres que gozan de libre albedrío), premiando o castigando, según los méritos y deméritos. Si no fuese justo, no sería ni bueno ni perfectísimo. Además, si ya en nosotros es innata la persuasión de que el bien es premiado y el mal es castigado, no puede faltar en Dios semejante perfección, y ello en grado sumo. Por eso leemos en los Salmos: «*Justo es el Señor, y ama la justicia*» (Sal. 10 8); y en San Pablo: «*Dará a cada cual según sus obras, porque no hay en Dios acepción de personas*» (Col. 3 25).

**3º Dios es misericordioso.** Es propio del máximo ser el poder remediar la miseria de los seres deficientes; como también es propio de los corazones magnánimos compadecerse de los pequeños y ayudarles. Y siendo Dios bueno en grado sumo, es lógico que también sea misericordioso en grado máximo. Con esto damos a entender que Dios se compadece de nuestras miserias, sufre a los pecadores